

En estos días de apertura comercial hay que recordar estas palabras de John Hansen: "Yo no creo en el libre comercio, sencillamente porque, como en el caso del sexo, no es nunca verdaderamente libre"



OFRENDA A MARTÍ



Durante la última jornada de una gira de cuatro días por Cuba, el presidente venezolano, Hugo Chávez, colocó una corona de flores en la tumba del héroe José Martí, en Santiago. Lo acompañó Raúl Castro, mandatario interino de la isla caribeña ■ Foto Reuters

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL

■ 26

Hay sospechas de implicación militar en asalto a diócesis de Saltillo: Vera

■ Salvaguardar la integridad del obispo, exigen a gobernantes

ANDREA BECERRIL

■ 4

opinión

Caso Lydia Cacho: manifestación frente a la Suprema Corte

ELENA PONIAWOSKA

3a

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI 8

DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 8

BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 14

A LA MITAD DEL PORO • LEÓN GARCÍA SOLER 16

opinión

MIGUEL ÁNGEL DE LOS SANTOS 19

ANTONIO GERSHENSON 20

ARNALDO CORDOVA 20

GUILLERMO ALMEYRA 21

ROLANDO CORDERA CAMPOS 21

JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO 23

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO 33

CARLOS BONFIL 7a

MAR DE HISTORIAS El niño Jesús

CRISTINA PACHECO

Por estas fechas cada vez hay más niños que llaman a nuestro servicio de atención telefónica. Muchos lo hacen sólo para insultarnos, se ríen y cuelgan; pero otros lloran y hablan de malos tratos, abandono, miedo, deseos de morirse. Da horror pensar en que son tan pequeños y ya conocen lo más terrible de la vida.

Cuando suena el teléfono imploro que no sea un niño quien llama porque empiezo a sufrir de imaginarme lo que oír. Ayer nada más hablaron mujeres deprimidas por la soledad, la situación económica, el desempleo del marido y la desesperanza. Algunas me preguntaban si las comprendía. Pero cómo no, si estoy atravesando por la misma situación.

Aquí nos capacitan para olvidar nuestros problemas mientras cubrimos el servicio, pero no siempre es posible. Ayer me vine a mi turno con la preocupación de que mi esposo se quedara tan deprimido. Es químico, hace tres años perdió su empleo y tuvo que meterse a trabajar en una fábrica. El aumento de dos pesos en el salario mínimo fue la puntilla. Mi temor más grande es que vuelva a beber: lo único que me falta pa-

ra acabar de amolarla en este año que ha sido espantoso para todos.

Anoche estaba pensando en eso cuando sonó el teléfono. Por la hora supuse que se trataría de un hombre solo, tal vez borracho, desesperanzado; pero oí la voz llorosa de un niño. Me pidió que le dijera mi nombre. Lamenté no poder hacerlo porque nos lo tienen prohibido. Se quedó callado y temí que colgara. Para retenerlo en la línea le hice la pregunta que él me había hecho:

—¿Cómo te llamas?

—Jesús, pero mi abuelita me decía Chuy.

—¿Y ya no te lo dice?

—No, se murió en octubre. Era la mamá de mi mamá.

—¿La querías mucho?

—Y sigo queriéndola, aunque no la vea. Lo malo es que no dejo de extrañarla y lloro. Mi padrastro se enoja y ordena que me calle si no quiero que me agarre a patadas. Lo odio más cuando dice que es mejor que se haya muerto Nina, mi abuelita, porque me estaba echando a perder al consentirme tanto.

—¿Y quién te consiente ahora?

—Nadie. Mi mamá me quiere mucho pero desde en la mañana se va a trabajar con mi papá al puesto de ropa y regresa hasta la noche, bien cansada. Cuando mi abuelita vivía no me importaba tanto que mi mamá se fuera porque Nina estaba siempre en la casa y si salía a La Merced me iba con ella.

—¿Nunca te llevó a ninguna otra parte?

—No, teníamos que regresar rápido para ponernos a vender en la puerta de la vecindad. En una mesa lo extendíamos todo: dulces, fruta, figuras de plástico.

—¿A qué horas ibas a la escuela?

—En la mañana, y ya en la tardecita me dedicaba a vender con mi abuela; mejor dicho: mi abuelita.

Comprendí que Chuy había llamado para hablar de ella libremente, como al parecer era imposible hacerlo ante su padrastro.

—A ver, Chuy, cuéntame, ¿cómo se te ocurrió marcar este número?

—Lo dijeron en el radio y lo apunté.

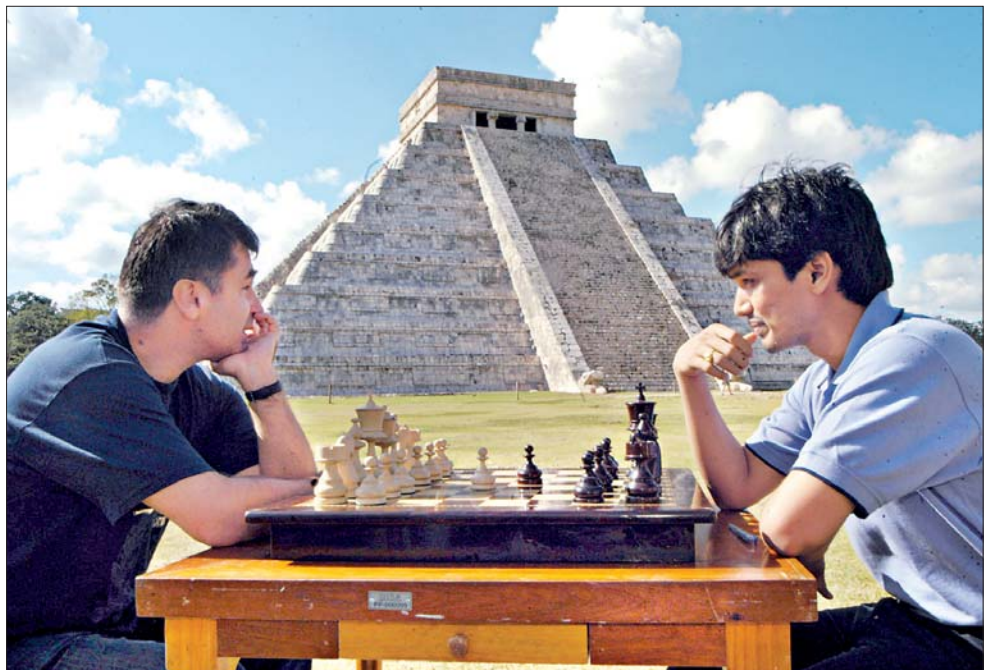
—¿Y por qué llamaste?

—Porque me dieron muchas ganas de morirme.

—¿Otras veces has sentido lo mismo?

A PÁGINA 35

PARTIDA EN LA CASA DE LA SERPIENTE EMPLUMADA



El ucraniano Vassily Ivanchuk y el indio Pentala Harikrishna se enfrentaron en la final del torneo de ajedrez Carlos Torre Repetto, frente al castillo de Kukulcán, en la ciudad maya de Chichén Itzá, Yucatán ■ Foto Notimex